



LECTIO DIVINA

X Semana del tiempo ordinario
Del 09 al 15 de junio de 2024



el **Bien** suma, multiplica, incorpora, añade, acoge...

el **Mal** resta divide, separa, rechaza, aparta, quita...

Oración introductoria

Gracias, Señor, por el don de la fe, de la esperanza y la caridad que me diste en el bautismo.

Ayúdame a crecer en estas virtudes para que aprenda a descubrirte en todo momento y darte en mi vida el lugar que te corresponde.

Petición

Dios mío, ayúdame a estar siempre en una actitud de vigilancia, para nunca más ofenderte.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 3, 9-15)

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». «La serpiente me sedujo y comí». «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuanto tú la hieras en el talón».

Salmo (Sal 129)

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes temor. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R.

Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 4, 13 - 5, 1)

Hermanos: Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por lo que hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios. Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno. Porque sabemos que si se destruye esta nuestra

morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 3, 20-35)

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que lo los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios». Él los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas: «¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa. En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre». Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo. Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar. La gente que tenía sentada alrededor le dice: «Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Releemos el evangelio

San Francisco de Sales (1567-1622)

obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia

Carta a la presidente Brulart, 1964 (in Lectures chrétiennes pour notre temps, Abbaye d'Orval, 1973), trad. sc@evangelizo.org

¡El Señor sabe bien lo que hace, hagamos su voluntad!

Tenemos que considerar que no hay ninguna vocación que no tenga sus inconvenientes, amarguras o rechazos. Excepto aquellas personas que aceptan plenamente la voluntad de Dios, muchas querrían con gusto cambiar su condición por la de los otros. Los obispos no quieren serlo, los casados no quieren estar casados, los que no están casados, sí estarlo.

¿De dónde esta inquietud de espíritu, si no es de un cierto desagrado que nos produce la obligación o de un malestar que nos hace pensar que lo del otro es mejor que lo nuestro? Todo esto forma una unidad: el que no acepta las situaciones con resignación y que a todo le da vueltas, nunca tendrá reposo. Los que tienen fiebre no encuentran ningún lugar bueno, no pueden permanecer un cuarto de hora en un lecho, que ya querrían cambiar. No es culpa del lecho sino de la fiebre que los atormenta. Una persona que no tiene la fiebre de su voluntad propia, se contenta con todo. Mientras Dios sea servido, no se preocupa en que dominio Dios la ocupa. Todo le da igual, mientras la voluntad divina sea hecha. Aunque para ser realmente devoto no sólo es necesario hacer la voluntad divina, sino hacer su voluntad alegremente. (...)

Quiero esto o aquello, estaría mejor acá o allá: esas son tentaciones. Nuestro Señor sabe bien lo que hace. Realicemos lo que quiere, permanezcamos en donde nos ha puesto.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Frente a los sufrimientos de los niños huérfanos o marcados por la dificultad, Don Zeno comprendió que el único lenguaje que entendían era el del amor. Por lo tanto, supo identificar una forma particular de sociedad en la que no hay lugar para el aislamiento o la soledad, sino que se rige por el principio de colaboración entre las diferentes familias, donde los miembros se reconocen como hermanos en la fe. Así en Nomadelfia, en respuesta a una vocación especial del Señor, se establecen lazos mucho más sólidos que los del parentesco. Se actúa una consanguinidad con Jesús, propia de quien ha renacido del agua y del Espíritu Santo y según las palabras del divino Maestro: “Quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”. Este vínculo especial de consanguinidad y de familiaridad, también se manifiesta en las relaciones mutuas entre las personas: todos se llaman por nombre, nunca por apellido, y en las relaciones diarios se usa el familiar “tú” .». *(Homilía de S.S. Francisco, 10 de mayo de 2018).*

Meditación

En este Evangelio, Jesús nos enseña que la división nunca es buena, ni siquiera entre los demonios. La división siempre destruye, no importa cuán buena o mala sea. Si nos encontramos divididos, todo lo que emprendemos se vuelve contra nosotros y no permite enfocarnos en nuestros propósitos. Por eso, Jesús afirma en otro evangelio que nadie puede servir a dos maestros, pues amará a uno y despreciará al otro.

Dios nos pide que le sirvamos y le amemos de todo corazón, y muchas veces fallamos. Él lo sabe. Conoce que somos débiles y, aun así, espera que lo intentemos con todas nuestras fuerzas, porque aguarda el momento en que reconozcamos que, para lograrlo,

debemos contar con sus fuerzas y no con las nuestras. Es así que la lucha por el reino de Dios depende no tanto en aquello que hacemos y aquello en lo que fallamos, sino en cuánto confiamos en el amor y perdón de Dios que siempre nos está esperando.

Jesús lo perdona todo y quiere perdonarlo todo, pero si no nos acercamos a pedir perdón, ni siquiera Él puede perdonarlo pues estamos desconfiando de su amor por nosotros. O, si interiormente decimos que queremos recibir el perdón y exteriormente nos alegramos de seguir pecando, estamos divididos, y esta división nos llevará al final a la ruina

Oración final

Oh, Señor, Tú nos has buscado y conocido.
Sabes cuándo nos sentamos y cuando nos levantamos;
Tú disciernes nuestros pensamientos desde lejos.
Pruébanos y conoce nuestros pensamientos.
Ve si hay alguna maldad en nosotros,
y guíanos por caminos de eternidad. Amén. (del Salmo 139)

LUNES, 10 DE JUNIO DE 2024

¿Por qué el sufrimiento?

Oración introductoria

Dios, hoy me pongo en tu presencia, con la alegría de tener esta nueva oportunidad de compartir contigo, con la alegría de gozar un nuevo día y de maravillarme con todo aquello con lo que me bendices y me muestras tu amor.

Te pido me des la gracia para estar atento, recibir y comprender tus inspiraciones y ser agradecido con todo y por todos.

Petición

Dios mío, haz que todos mis criterios, formas de pensar y de comportarme, sean acordes con tus bienaventuranzas, porque Tú me enseñas que ese es el único camino para ser verdaderamente humano, cristiano y feliz

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re.17,1-6)

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca». La palabra del Señor llegó a Elías diciendo: «Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Querit frente al Jordán. Habrás de beber sus aguas y he ordenado a los cuervos que allí te suministren alimento». Fue a establecerse en el torrente de Querit, frente al Jordán, procediendo según la palabra del Señor. Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana y lo mismo al atardecer; y bebía del torrente.

Salmo (Sal 120)

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R.

El Señor te guarda a su sombra, está a la derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 1-12)

En aquel tiempo al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Releemos el evangelio

San Juan Casiano (c. 360-435)

fundador de la Abadía de Marsella

Las Conferencias, VI, De la castidad (SC 54. Conférences VIII-XVII, Cerf, 1958),

trad. sc@evangelizo.org

«Felices los pacientes»

Una de las bienaventuranzas resaltadas por la palabra del Salvador, nos ofrece esta verdad: “Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia” (Mt 5,4). No tenemos otro medio de heredar la tierra, o sea someter a nuestro dominio la tierra rebelde de nuestro cuerpo, que fundando de entrada nuestra alma en la ternura de la paciencia. En los combates que la pasión suscita en nuestra carne, el triunfo se obtiene revistiendo las almas de paciencia. “Los humildes poseerán la tierra y gozarán de una gran felicidad”, canta el salmista, “los justos poseerán la tierra y habitarán en ella para siempre” (Sal 37,11.29).

El salmista nos sigue enseñando: “Espera en el Señor y sigue su camino... te honrará con la posesión de la tierra” (Sal 37,34 a.b). He aquí una verdad constante. Nadie llega a la firme posesión de la tierra, fuera de los que guardan los caminos difíciles y los preceptos del Señor con mansedumbre inalterable y paciencia. Su mano los retirará del fango de las pasiones carnales y los exaltará. “Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia”, no sólo recibirán la tierra, sino que “gozarán de una gran felicidad”.

En cambio, el que permanece en su carne sujeto a las guerras de la concupiscencia, no gozará de esta felicidad de forma estable. (...) Pero cuando el Señor, imponiendo silencio a las guerras, lo haya librado de los embates de la carne, llegará a tal estado de pureza que la confusión desaparecerá y comenzará a vivir sus delicias en ella,

como en un purísimo tabernáculo. (...) El mérito de su paciencia le habrá dado la tierra en herencia y gozará de una gran felicidad

Palabras del Santo Padre Francisco

«Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.» *(Mensaje de S.S. Francisco, 15 de noviembre de 2020).*

Meditación

Alguna vez oí decir de un amigo que sentía cierta impotencia y algunos sentimientos encontrados al escuchar la vida de algunos santos, puesto que estaban llenas de sufrimientos y sacrificios. Esta persona se preguntaba, por qué simplemente Dios no nos permite vivir «felices», o por qué para llegar al cielo tenemos que sufrir. Sus palabras no reflejaban un deseo banal o un mero capricho, esta persona, aparte de que sufría por una situación personal, sufría,

también, con el hecho de no encontrarle sentido a todo aquello por lo que pasaba.

Cuando Cristo se encarnó por amor a nosotros, no lo hizo precisamente pensando en acabar con la pobreza y el sufrimiento del mundo (va más allá), de hecho, Él, también experimentó estas realidades temporales, y cuando miramos con detenimiento sus palabras en este pasaje, podemos encontrar (entre muchas otras cosas), un mensaje de paz y comprensión de parte de Él. Nos anima y nos invita a pensar como pensaría Dios, nos muestra un camino de amor que es personal, pero también, que se vive con el prójimo para sobrellevar y hacer frente a las situaciones difíciles que forman parte de nuestras vidas.

Cristo, en la cruz, redimió el sufrimiento y le dio un sentido. Él no sufrió en vano, nos muestra que, cuando llevamos nuestro dolor a Dios, y lo aceptamos y lo vemos como un medio para encontrarlo y acercarnos a Él, para aprender y crecer personal y espiritualmente, todo adquiere un tono diferente, y aquello que una vez nos prometió frente a esta multitud, se verá cumplido aquí en la tierra según su voluntad.

Oración final

Alzo mis ojos a los montes,
¿de dónde vendrá mi auxilio?
Mi auxilio viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. (Sal 121,1-2)

MARTES, 11 DE JUNIO DE 2024

SAN BERNABÉ, APÓSTOL (MO)

¿Eres sal o luz?

Oración introductoria

Señor, te quiero decir que me siento orgulloso de la misión que me has dado. Te pido luz en mi vida porque no siempre es fácil saber por dónde tengo que ir; dame la gracia de ser sal en mi familia y con mis amigos.

Petición

Dios mío, haz que mi testimonio de vida sea luz y sal para animar la existencia de los demás.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

(Hch. 11, 21b-26; 13, 1-3)

En aquellos días, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor. Bernabé, salió para Tarso en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos. En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger, Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el

Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». Entonces, después de ayunar y a orar, les impusieron las manos y los despidieron.

Salmo (Sal 97)

El Señor revela a las naciones su justicia.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R.

El Señor te guarda a su sombra, está a la derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (Ad Gentes), 35-36

“Vosotros sois la sal de la tierra...
vosotros sois la luz del mundo”

Como la Iglesia es toda ella misionera y la obra de la evangelización es deber fundamental del Pueblo de Dios, el Concilio invita a todos a una profunda renovación interior, a fin de que, teniendo viva conciencia de la propia responsabilidad en la difusión del Evangelio, acepten su participación en la obra misionera entre los gentiles... Todos los fieles como miembros de Cristo vivo, incorporados y asemejados a él por el bautismo, por la confirmación y por la Eucaristía, tienen el deber de cooperar a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a la plenitud (Ef 4,13).

Por ello, todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo, fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus energías a la obra de la evangelización. Sepan todos, sin embargo, que su primera y principal obligación en pro de la difusión de la fe es vivir profundamente la vida cristiana. Pues su fervor en el servicio de Dios y su caridad para con los demás aportarán nuevo aliento espiritual a toda la Iglesia, la cual aparecerá como estandarte levantado entre las naciones (Is 11,12), “luz del mundo” y “sal de la tierra”. Este testimonio de vida producirá más fácilmente su efecto si se da juntamente con otros grupos cristianos, según las normas del decreto sobre el ecumenismo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero también debemos tener cuidado de no leer esta bienaventuranza en clave victimista, auto- conmisericordiosa. En efecto, el desprecio de los hombres no siempre es sinónimo de persecución: precisamente poco después Jesús dice que los cristianos son la «sal de la tierra», y advierte contra la “pérdida del sabor”, de lo contrario la sal “no sirve para otra cosa que para ser tirada y pisoteada por los hombres”. Por lo tanto, también hay un desprecio que es culpa nuestra cuando perdemos el sabor de Cristo y el Evangelio. Debemos ser fieles al sendero humilde de las Bienaventuranzas, porque es el que lleva a ser de Cristo y no del mundo.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 29 de abril de 2020).*

Meditación

La sal no puede faltar en la cocina porque es lo que le da sabor a todos los platillos que preparamos. Si una persona fuera como la sal, siempre la invitarían a las comidas, hasta sería la invitada de honor. Jesús, al comparar a sus discípulos con la sal, les comunica cuán importantes son y qué rol juegan en el mundo. Esto nos da una gran responsabilidad porque no es cualquier cosa ser la sal y, de hecho, Él bien nos lo advierte diciendo que si nos volvemos insípidos no serviremos más y nos tirará porque ya no hay nada qué hacer. Ante esta situación me venía a la mente cómo Dios nunca deja de amarnos entonces, ¿por qué si nos volvemos insípidos nos tiraría afuera? ¿Acaso su amor no es incondicional?

Hay algunos pecados que nos llevan a un estado del que ni siquiera Dios nos puede sacar. Estos son los pecados contra el Espíritu Santo, no confiar en la misericordia de Dios y pensar que no lo necesitamos para nada. Este perder el sabor lo comparo con la negación de ser cristianos, decirle a Dios: «ya no quiero ser tu

discípulo». Para entender la gravedad de esta afirmación nos podemos imaginar a un hijo diciendo a su padre que ya no quiere ser su hijo, niega el hecho y lo rechaza. Así es como nos convertimos en sal sin sabor que no sirve para lo que estaba hecha.

La otra imagen de la que habla el Señor es la luz. Un bien tanpreciado por el cual podemos ver en las tinieblas. Hoy el mundo tiene muchas tinieblas espirituales y Dios nos llama a ser esas luces que iluminen el camino de las personas que les puedan guiar para llegar a su destino que Dios les tiene preparado.

Ser sal y luz son dos formas de cómo nos podemos hacer presentes en el mundo como cristianos. Dios nos llama a hacerlo presente en las realidades en las que vivimos. ¿Cómo te llama Dios a que lo hagas presente hoy?

Oración final

Amor y verdad son las sendas de Yahvé
para quien guarda su alianza y sus preceptos.
Haz gala de tu nombre, Yahvé,
y perdona mi culpa, que es grande. (Sal 25,10-11)

MIÉRCOLES, 12 DE JUNIO DE 2024

El amor y las reglas

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de amarte más cada día porque sin tu amor, no puedo hacer nada. Te pido que me des tu amor para motivarme y moverme para tenerte siempre presente en mi vida.

Petición

Jesús, ayúdame a vivir la auténtica libertad, en unión con tu voluntad, que está sobre todas las cosas.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 18, 20-39)

En aquellos días, el rey Ajab dio una orden entre todos los hijos de Israel y reunió a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vais a estar cojeando sobre dos muletas? Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal». El pueblo no respondió palabra. Elías continuó: «Quedo yo solo como profeta del Señor, mientras que son cuatrocientos cincuenta los profetas de Baal. Que nos den dos novillos; que ellos elijan a uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña, pero sin encender el fuego. Yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, también sin encender el fuego. Vosotros clamaréis invocando el nombre de vuestro dios y yo clamaré invocando el nombre del Señor. Y el dios que responda por el fuego, ése es el Dios». Todo el pueblo acató: «¡Está bien lo que propones!». Elías se dirigió a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, pues sois más numerosos. Clamad invocando el nombre de vuestro dios, pero no pongáis fuego». Tomaron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!» Más no hubo voz ni respuesta. Brincaban en torno al altar que habían hecho. Al mediodía, Elías se puso a burlarse de ellos «¡Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero tendrá algún negocio, le habrá ocurrido algo, estará de camino; tal vez esté dormido y despertará!». Entonces gritaron con voz más fuerte, haciéndose incisiones con cuchillos y lancetas hasta chorrear sangre por sus cuerpos según su costumbre. Pasado el mediodía, entraron en trance hasta la hora de presentar las ofrendas, pero no hubo voz, no hubo quien escuchara ni quien respondiese. Elías dijo a

todo el pueblo: «Acercaos a mí» y todo el pueblo se acercó a él. Entonces se puso a restaurar el altar del Señor, que había sido demolido. Tomó Elías doce piedras según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra Señor había dicho: «Tu nombre será Israel». Erigió con las piedras un altar al nombre del Señor e hizo alrededor una zanja de una capacidad de un par de arrobas de semilla. Luego dispuso leña, descuartizó el novillo y lo colocó encima. «Llenad de agua cuatro tinajas y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña», ordenó y así lo hicieron. Pidió: «Hacedlo por segunda vez»; y por segunda vez lo hicieron. «Hacedlo por tercera vez» y una tercera vez lo hicieron. Corrió el agua alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó a rebosar. A la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y comenzó a decir: «Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, que se reconozca hoy que tú eres el Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones». Cayo el fuego del Señor que devoró el holocausto y la leña, lamiendo el agua de las zanjas. Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: «¡El Señor es el Dios. El Señor es el Dios!».

Salmo (Sal 15)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». R.

Se multiplican las desgracias de quien van tras dioses extraños; yo no derramaré sus libaciones con mis manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. R.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 17-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica

§ 577-581

El cumplimiento de la Ley

Al comienzo del Sermón de la Montaña, Jesús hace una advertencia solemne presentando la Ley dada por Dios en el Sinaí con ocasión de la Primera Alianza, a la luz de la gracia de la Nueva Alianza: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir sino a dar cumplimiento”...

Jesús, el Mesías de Israel, por lo tanto, el más grande en el Reino de los cielos, se debía sujetar a la Ley cumpliéndola en su totalidad hasta en sus menores preceptos, según sus propias palabras. Incluso es el único en poderlo hacer perfectamente... El cumplimiento perfecto de la Ley no podía ser sino obra del divino Legislador que nació

sometido a la Ley en la persona del Hijo (Gal 4,4). En Jesús la Ley ya no aparece gravada en tablas de piedra sino “en el fondo del corazón” (Jr 31,33) del Siervo, quien, por “aportar fielmente el derecho” (Is 42,3), se ha convertido en “la Alianza del pueblo” (Is 42,6). Jesús cumplió la Ley hasta tomar sobre sí mismo “la maldición de la Ley” (Gal 3,13) en la que habían incurrido los que no “practican todos los preceptos de la Ley” (Gal 3,10) porque, ha intervenido su muerte para remisión de las transgresiones de la Primera Alianza” (Heb 9,15)...

Jesús “enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Mt 7,29). La misma Palabra de Dios, que resonó en el Sinaí para dar a Moisés la Ley escrita, es la que en Él se hace oír de nuevo en el monte de las Bienaventuranzas: Esta palabra no revoca la Ley sino que la perfecciona aportando de modo divino su interpretación definitiva: “Habéis oído también que se dijo a los antepasados,... pero yo os digo” (Mt 5,33-34). Con esta misma autoridad divina , desaprueba ciertas “tradiciones humanas” (Mc 7,8) de los fariseos que “anulan la Palabra de Dios” (Mc 7,13).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La libertad de Jesús se contrapone con la falta de libertad de los doctores de la ley de aquella época, que estaban paralizados por una interpretación y práctica rigorista de la ley. Jesús no se queda en un cumplimiento aparentemente “correcto”, Él lleva la ley a su plenitud y por eso quiere ponernos en esa dirección, en ese estilo de seguimiento que supone ir a lo esencial, renovarse, involucrarse. Son tres actitudes que tenemos que plasmar en nuestra vida de discípulos.»
(Homilía de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).

Meditación

Vivir una vida cristiana sólo de cumplir reglas no le llena a nadie. Hay algo que va más allá, que se encuentra en otro nivel. Podemos ver esta relación de reglas y lo que podemos llamar amor, por ejemplo, en el amor de parejas. No es que se pongan a leer manuales o que sigan unas reglas para encontrar a la mejor pareja, sino que el amor los guía y se mueven por lo que les dicta su corazón.

La vida cristiana también es así. No es un mero cumplimiento de mandatos y reglas ni pensar que lo tengo que hacer porque me lo impone la Iglesia, sino que es una relación de amor. El amor es una fuerza que nos hace ir más allá de un cumplir reglas, el amor nos muestra una dimensión más grande.

Una vida sólo de reglas y mandamientos no es una vida plena, el amor nos hace aprovechar la vida de la mejor manera. Al ser humanos, que cometemos errores, no todo lo que digamos hacer «por amor» será lo correcto, entonces, nos debemos preguntar, ¿cómo saber qué es eso mejor? Para conocer esto como mayor criterio tenemos la clave del amor que busca ser don de sí mismo, si ese amor que pensamos no nos lleva en esta línea o alguien nos obstruye este camino seguramente no será la persona indicada.

La vida no es fácil, este camino de amor tiene sus altos y bajos, vamos aprendiendo caminando. La escuela de la vida nos da lecciones cada día; podemos aprender de las personas que nos salen al encuentro y de los eventos que nos pasan.

Oración final

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!,
que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos. (Sal 147,12-13)

JUEVES, 13 DE JUNIO DE 2024

SAN ANTONIO DE PADUA, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)

Lo puedes hacer hoy

Oración introductoria

«Amado Señor, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya. Inunda mi alma de espíritu y vida. Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya. Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma. Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a Ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás a través de mí. La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí; serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí. Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta, brillando para quienes me rodean.

Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago, por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.»
(San John Henry Newman)

Petición

Espíritu Santo, dame la coherencia de vida para manifestar mi fe con las obras.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 18, 41-46)

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: «Sube, come y bebe, porque va a llover mucho». Ajab subió a comer y beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo para encorvarse hacia tierra, con el rostro en las rodillas. Había ordenado a su criado: «Sube y mira hacia el mar»; el criado subió, miró y dijo: «No hay nada». Elías repitió: «Vuelve»; y así siete veces. A la séptima dijo el criado: «Aparece una nubecilla como la palma de una mano que sube del mar». Entonces le ordenó: «Sube y dile a Ajab: “Engancha el carro y desciende, no te vaya a detener la lluvia”». En unos instantes los cielos se oscurecieron por las nubes empujadas y el viento, y sobrevino una gran lluvia. Ajab montó en su carro y marchó a Yezrael. La mano del Señor se posó sobre Elías; este, ciñéndose la cintura, iba corriendo delante de Ajab hasta que llegó a Yezrael.

Salmo (Sal 64)

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. R.

Así preparas la tierra. Riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. R.

Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 20-26)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehenna” del fuego. Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón 357

“Si te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti...”

“Dios haces salir el sol sobre buenos y malos, hace llover sobre justos e injustos” (Mt 5,45) Dios muestra su paciencia; no manifiesta todavía todo su poder. Tú también... renuncia a la provocación, no aumentes el malestar a los ojos hinchados. ¿Eres amigo de la paz? ¡Mantente tranquilo dentro de ti!...¡Deja de lado las querellas y

vuélvete a la oración! No te pongas a discutir con nadie, ni siquiera sobre nuestra fe con el blasfema. No respondas a la injuria injuriando, sino ora por esta persona.

Querías hablarle contra él mismo: habla más bien a Dios de él. No digo que te calles: escoge el lugar que conviene y mira a Aquel a quien hablas, en silencio, por un grito salido del corazón. Allí donde tu adversario no te ve, sé bueno para con él. A este adversario de la paz, a este amigo de la disputa, responde, tú, amigo de paz. “¡Di todo lo que quieras, sea la que fuere tu enemistad, eres mi hermano!”

“Ya puedes odiarme y rechazarme, eres mi hermano. Reconoce en ti el signo de mi Padre. Esta es la palabra de nuestro Padre. Hermano, tú que buscas la querrela, eres mi hermano, porque tú dices igual que yo: “Padrenuestro que estás en el cielo.” Nuestro lenguaje es el mismo, ¿porqué no nos unimos como el lenguaje que es uno? Te ruego, reconoce lo que tú dices conmigo y rechaza lo que haces contra mí... No tenemos más que una voz delante del Padre. ¿Porqué no vamos a tener una sola paz juntos?

Palabras del Santo Padre Francisco

«*Perdonar significa dar algo de sí mismo. Jesús nos perdona siempre. Con la fuerza de su perdón, también nosotros podemos perdonar a los demás, si realmente lo queremos. ¿No es lo que pedimos cuando rezamos el *Padrenuestro*? Los niños aprenden a perdonar cuando ven que sus padres se perdonan recíprocamente. [...]Cristo murió por nosotros para que nosotros, a su vez, podamos perdonarnos y reconciliarnos unos con otros. De esta manera, como personas y como familias, empezamos a comprender la verdad de las palabras de san Pablo: mientras todo pasa, “el amor no pasa nunca”.*»
(*Discurso de S.S. Francisco, 25 de agosto de 2018*).

Meditación

A propósito del Evangelio del día de hoy y de la oración preparatoria de san John Henry Newman, quisiera comenzar este diálogo con Cristo preguntándote: ¿Tienes alguna deuda pendiente con alguien? ¿Hay alguien a quien quisieras pedir perdón? ¿Sientes que hay alguna relación en tu vida que quisieras que mejorara?

Porque depende de la respuesta de estas preguntas, lo que debes hacer el día de hoy. Y Cristo nos lo dice claramente: Reconcíliense. El Dios que pone como uno de los mandamientos supremos el amor al prójimo no puede promover otra cosa que la paz y la reconciliación entre los que nos llamamos hermanos.

En este sentido, tienes una gran oportunidad de poder hacerlo. Recuerda que esto agrada mucho a Dios. Siempre que quieras pensar en alguna cosa teológica muy elevada, aterrízala en lo sencillo. En este sentido, me ha ayudado pensar ¿qué es lo que más agradaba a mis papás cuando mis hermanos y yo éramos más pequeños?, y la respuesta es que hubiera paz y concordia, que no estuviéramos discutiendo y peleando todo el tiempo. ¿Lo ves? Dios es así de sencillo. Quiere que, en su casa, la Iglesia, sus hijos estemos compartiendo y siendo verdaderamente hermanos.

Agradece a Dios la oportunidad que te da de comenzar de nuevo y con nuevos horizontes esa relación que siempre puede mejorar en tu vida.

Oración final

Señor, te ocupas de la tierra y la riegas,
la colmas de riquezas.

El arroyo de Dios va lleno de agua,
tú preparas sus trigales. (Sal 65,10)

Oración introductoria

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco en todo a ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, ¡oh, Madre de Bondad!, guárdame y defiéndeme como a cosa y posesión tuya. Amén.

Petición

Señor, quiero escuchar en mi corazón lo que Tú me quieras decir hoy.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 19, 9a. 11-16)

En aquellos días, cuando Elías llegó a Horeb, el monte de Dios, se introdujo en la cueva y pasó la noche. Le llegó la palabra del Señor, y le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso en pie a la entrada de la cueva. Y llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces, aquí, Elías?», y él respondió: «Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebatármela». Le dijo el Señor: «Vuelve a tu camino en dirección al desierto de Damasco. Cuando llegues, unge

rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú, hijo de Nimsí, y profeta sucesor tuyo a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá».

Salmo (Sal 26)

Tu rostro buscaré, Señor.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». R.

Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 27-32)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo “No cometerás adulterio”. Pues yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la “gehenna”. Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la “gehenna”. Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. Pues yo os digo que si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - la induce a cometer adulterio, y el que se case con la repudiada comete adulterio».

Releemos el evangelio

San Nersés Shnorhalí (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús, Hijo Único del Padre, II (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973),

trad. sc@evangelizo.org

¡Dirige mi alma hacia el cielo!

Doblemente afectado Con las flechas del Maligno, Grito como un enfermo: “Imponerme el remedio a la herida profunda de mi alma”.

Saca de la mirada de mi espíritu el polvo de los vicios, El del interior y el del exterior, Para vea claramente en el cielo El rostro del Arquetipo.

En vez de escuchar la palabra común En el espacio de mi oído, Imprime en él la Palabra de la Santa Escritura, De los Testamentos en los que habla Dios.

Ubica un centinela cerca de mis labios, Para que yo no hable en detrimento del alma, Sino que tome la palabra siempre según tu voluntad, Para la edificación y beneficio del que escucha.

Acorda la gracia a mis manos activas Para que no se aplique a los placeres, Ni a las cosas perjudiciales, Sino a cumplir el bien durable

Si mis sentidos llegaban a deslizar o escandalizar, Para no subir la pena, Haz que yo imite, según el mandamiento, Al que ha preferido sacrificarse.

Con el fin que no sean para todo mi ser Una ocasión de caída en el fuego, Dirige hacia el cielo los pasos de mi alma, Y afírmalos sobre la Roca inquebrantable.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero ¿qué significa corazón “puro”? El puro de corazón vive en la presencia del Señor, conservando en el corazón lo que es digno de la relación con Él; sólo así posee una vida “unificada”, lineal, no tortuosa sino simple. El corazón purificado es, por lo tanto, el resultado de un proceso que implica una liberación y una renuncia. El puro de corazón no nace así, ha vivido una simplificación interior, aprendiendo a negar el mal dentro de sí, algo que en la Biblia se llama circuncisión del corazón». *(S.S. Francisco, Catequesis del 1º de abril de 2020).*

Meditación

Jesús no ha venido a abolir la ley, sino a darle una nueva forma para vivirla. Creo que en este Evangelio eso se ve muy claro. Al Señor no le interesa mucho el bullicio de afuera, porque ha dejado claro, en muchas ocasiones, que esa actitud farisaica está mal. Lo que realmente le interesa al Señor es lo que sucede dentro de tu corazón.

No hay ningún pecado que se cometa solamente desde afuera. Todos, absolutamente todos, se “cocinan” desde el corazón. Desde ahí es donde el Señor quiere nuestro cambio. Es desde el corazón dónde debemos custodiar la pureza y la sencillez de amar a nuestro prójimo.

Por eso es necesario siempre estar alerta sobre lo que entra a nuestro corazón. Sobre todo, en este mundo que nos ofrece tantas

cosas para ensuciarlo. Piensa, ¿qué tan consciente eres de lo que dejas o no entrar a tu corazón?

Cortar la mano y sacar el ojo, no son expresiones literales, pero sí una invitación a ver de raíz cuál es mi entrega y mi custodia de todo lo que entra a mi corazón.

Oración final

Digo para mis adentros: «Busca su rostro».
Sí, Yahvé, tu rostro busco:
no me ocultes tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. No me abandones,
no me dejes, Dios de mi salvación. (Sal 27,8-9)

SÁBADO, 15 DE JUNIO DE 2024

La sencillez de la coherencia

Oración introductoria

Señor, que viva de cara a Ti, con alegría y sencillez.

Petición

Dame la gracia de dar siempre un testimonio coherente de mi fe.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 19, 19-21)

En aquellos días, partió Elías del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, quien se hallaba arando. Frente a él tenía doce yuntas; él estaba

con la duodécima. Pasó Elías a su lado y le echó su manto encima. Entonces Eliseo, abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías diciendo: «Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré». Le respondió: «Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?». Eliseo volvió atrás, tomó la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio. Con el yugo de los bueyes asó la carne y la entregó al pueblo para que comiera. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Salmo (Sal 15)

Tú, Señor, el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 5, 33-37)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

El Espíritu y la letra (“L’Esprit et la lettre”, Œuvres complètes, XVII, Louis Guérin, 1873), trad. sc@evangelizo.org

“Pero yo les digo”: el cumplimiento de la Ley

La gracia permanecía velada en el Antiguo Testamento. Ella se manifestó en el Evangelio de Cristo cuando llegó el tiempo previsto por Dios para la revelación de su bondad. (...) Aproximando esas dos épocas, notamos una diferencia profunda. Al pie del Sinaí, el pueblo, tomado por el temor, no osaba aproximarse al lugar en el que el Señor entregaba su Ley. Mientras que, en el aposento superior, el Espíritu Santo descendió sobre los que estaban reunidos esperando el cumplimiento de la promesa. En el Sinaí, el dedo de Dios ha obrado sobre las tablas de piedra, en el aposento superior, obró en el corazón de los hombres. (...)

“El amor es la plenitud de la Ley”. Este amor de caridad no fue escrito sobre tablas de piedra sino que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado”. La ley de Dios es la caridad. “Los deseos de la carne se oponen a Dios, ya que no se someten a su Ley, ni pueden hacerlo”. Para reprimir ese deseo de la carne, las obras de caridad fueron escritas sobre las tablas de piedra. Era la ley de las obras, “la letra que mata” a quienes hacen el mal. Cuando la caridad es derramada en el corazón de los creyentes, he aquí la ley de la fe y del “Espíritu que da la vida” entregado a quienes aman.

Veán cómo la diferencia entre esas dos leyes se acuerda perfectamente con las palabras del apóstol Pablo: “Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no

con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra sino de carne”. (...) Todo se encuentra admirablemente confirmado por el profeta Jeremías: “Llegarán los días –oráculo del Señor– en que estableceré una nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá. No será como la Alianza que establecí con sus padres (...). Pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo”.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esto significa también ser libre ante el público: hablar al estilo evangélico: “sí, sí”, “no, no”, porque lo demás viene del maligno (cf. *Mt* 5,37). La comunicación necesita palabras reales en medio de tantas palabras vacías. Y en esto tenéis una gran responsabilidad: vuestras palabras cuentan la historia del mundo y le dan forma, vuestras historias pueden generar espacios de libertad o esclavitud, de responsabilidad o de dependencia del poder.» (*Discurso SS Francisco, 23 de septiembre de 2019*)

Meditación

‘Han oído ustedes...pero yo les digo.’ ¿Qué es lo que Jesús está haciendo aquí? ¿Acaso no ha dicho que no viene a abolir la Ley, sino a darle cumplimiento? Sí, así es. Dar cumplimiento quiere decir llevar a plenitud. Y la plenitud de la Ley es el amor. Ése es el cambio que Jesús opera: del amor a la Ley, a la Ley del amor.

Por eso es que no tiene sentido jurar de ninguna manera. Quien jura, busca comprometerse poniendo como testigo a alguien más. Jurar es usar de un objeto o de una persona como garantía. Eso no es amor. El que ama, no debe preocuparse por jurar, pues se compromete, no por obligación sino con la libertad que viene precisamente de vivir en ese amor. Jurar es querer cumplir algo por

deber; servir es querer cumplir a alguien por amor. ¿Vemos la diferencia?

¡Pero hay más! Ya decía san Agustín: ama y haz lo que quieras. Esto no es licencia para actuar intempestivamente, justificándonos en lo que llamamos amor. No. Antes bien, quiere decir que en el corazón en el que el amor reina, toda acción se vuelve consecuencia de ese amor y, por tanto, no puede errar. Quien ama es suficientemente libre para reconocer también los límites de su amor, la imperfección que lo caracteriza.

De aquí se desprenden los últimos versículos. Amar nos hace libres. La libertad nos permite movernos con sencillez. Y esa sencillez genera en nuestra vida la coherencia que nos lleva a amar más. Es un círculo virtuoso. Conducete con sencillez, en la libertad de un verdadero hijo de Dios, y cada día amarás de modo más completo. ¡Pero cuánto nos cuesta acoger esa sencillez! Pidamos esa gracia, pues sólo entonces dejaremos de poner atención a lo que hemos oído, y haremos caso a lo que Jesús nos dice ahora.

Oración final

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente a Yahvé,
con él a mi derecha no vacilo. (Sal 16,7-8)